

China recorta exportaciones de imanes de tierras raras y reaviva temores sobre presión comercial a EE. UU.

Recopilado por el Staff de El Inversionista



A principios de octubre, una cifra relativamente pequeña pasó casi desapercibida en la avalancha de datos comerciales: China exportó 5,774 toneladas de imanes de tierras raras en septiembre. Un mes antes, la cifra alcanzaba las 6,146 toneladas, el pico más alto en siete meses. La caída del 6.1% parece menor, pero su significado trasciende las estadísticas. Detrás de esos números se esconde un recordatorio estratégico de que Pekín no ha dejado de usar su dominio sobre minerales críticos como herramienta en su ajedrez geopolítico con Washington. En los últimos meses, los imanes de tierras raras —elementos esenciales para la industria de defensa, la manufactura de vehículos eléctricos y la electrónica avanzada— se han convertido en un instrumento de

presión económica. China, que controla alrededor del 90% de la producción mundial de estos componentes, ya había impuesto restricciones a su exportación en abril y mayo, lo que sacudió a los fabricantes globales. Con el telón de fondo de una disputa comercial que amenaza con reactivar los aranceles de tres dígitos entre ambas potencias, la reducción de septiembre envía un mensaje inequívoco. A diferencia de ocasiones anteriores, esta disminución se produce sin que se haya anunciado una nueva ronda de sanciones. Es, en términos prácticos, un gesto que dice más de lo que aparenta: Pekín no necesita declarar una guerra comercial para ejercer presión. Le basta con mover los hilos de una cadena de suministro que el mundo todavía no ha logrado diversificar.

En junio, ambas naciones habían alcanzado un acuerdo para facilitar el flujo de minerales críticos. Sin embargo, la reciente implementación de un régimen de licencias más estricto por parte de la administración china sugiere un retroceso. Las empresas ahora enfrentan procesos más largos y complejos para obtener permisos de exportación. Según fuentes del sector, esto ya está dificultando la planeación de entregas para fabricantes en Estados Unidos, Alemania, Corea del Sur, Vietnam y México, los principales destinos de estos materiales. El discurso oficial chino insiste en que las licencias se otorgan con base en criterios técnicos y para usos civiles. No obstante, analistas internacionales ven señales de una estrategia más amplia. Chim Lee, del Economist Intelligence Unit, advierte que los vaivenes en las cifras de exportación no son casuales, sino parte de una calculada negociación. “China sabe que tiene una carta fuerte y está dispuesta a jugarla”, sostiene. No se trata sólo de volúmenes. Las

implicaciones son políticas, económicas y simbólicas. En un contexto donde la transición energética y la digitalización dependen cada vez más de elementos como el neodimio o el disprosio —ingredientes clave en estos imanes—, cualquier interrupción en la cadena de suministro tiene efectos multiplicadores. Estados Unidos lo sabe bien. En septiembre, las importaciones estadounidenses cayeron 28.7%, mientras que Vietnam, en contraste, aumentó sus compras en un 57.5%. La lectura es clara: mientras algunas naciones logran mantener o incluso fortalecer su relación comercial con China en este rubro, otras —principalmente las que encabezan disputas diplomáticas— enfrentan obstáculos. Este patrón se ha repetido antes. En 2010, tras un conflicto territorial con Japón, Pekín suspendió temporalmente las exportaciones de tierras raras al archipiélago. El impacto fue inmediato y profundo, llevando a varios países a replantear su dependencia de China en